

Literatura y realidad en la Venezuela de fin de siglo: *Baedeker 2000*

Santiago Pedroarena

Universidad de Oriente. Núcleo Sucre

zudizaday@gmail.com

Fecha de recepción: 19 de Mayo de 2019

Fecha de aprobación: 26 de octubre de 2019

Resumen

Baedeker 2000 es un libro de Andrés Eloy Blanco, que pertenece a la literatura venezolana de fin de siglo, no -obviamente- por la fecha en que fue escrito (hacia 1930), sino por haber sido compuesto como predicción o vaticinio de la Venezuela inmediatamente posterior a 1999. Cuando fue escrito este artículo, en 1997, apenas faltarían dos años para llegar al tiempo profetizado por el poeta venezolano, y hoy se tiene la impresión de que Venezuela no alcanzará con facilidad, no al menos puntualmente, la primavera pronosticada. La realidad real no quiere obedecer a la realidad literaria. *Baedeker 2000*, con todo, no existe inútilmente.

PALABRAS CLAVE: Andrés Eloy Blanco, *Baedeker 2000*, la poesía como predicción y esperanza.

Abstract:

Literature and reality in the Venezuela of the end of the century: *Baedeker 2000*

Baedeker 2000 is a book by Andrés Eloy Blanco, which belongs to the Venezuelan literature of the end of the century, not because (obviously) of the date in which it was written (circa 1930), but for being crafted as a prediction or omen of the post 1999 Venezuela. When this article was written, in 1997, only two years remained before the arrival of the time prophesized by the Venezuelan poet, and today the general impression is that Venezuela will not achieve easily, or at least not in time, the expected prosperity. The real reality refuses to follow the literary reality. *Baedeker 2000*, however, doesn't exist for no reason.

KEYWORDS: Andrés Eloy Blanco, *Baedeker 2000*, poetry as prediction and hope

Con *Baedeker 2000*, el autor, Andrés Eloy Blanco, se evade del Presidio de Puerto Cabello (...), del mundo indeseable, irrespirable, insoportable (...), de la realidad rechazada por el ser (...), de la derrota que aflige a tantos y tantos seres del mundo, del infierno que se extiende por todas partes, rodeando a los pueblos transidos (Cfr. Blanco, 1960). Pero, con *Baedeker 2000*, el autor huye, precisamente, según él mismo declara, para buscar, descubrir, adivinar, anunciar, prever, preparar, pre-crear, crear y ofrecer una atmósfera respirable y soportable, la realidad deseable (...), una superrealidad (...), la Venezuela nueva, el nuevo mundo de América (...), mundo para el Mundo (...) al que está esperando el corazón desolado de la tierra (Ibídem).

A juzgar por lo que Blanco asegura, América y la tierra toda, con angustia no menor, esperan también el regreso del Poeta, del Vate, del Vidente, restituido a lo clásico (...), devuelto a su valor homérico, a su valor dantesco (Ibídem). Y Andrés Eloy Blanco dice ser poeta con el que el Poeta vuelve, en efecto, para dignificación del Hombre y del Poeta mismo, en cumplimiento de humana y poética responsabilidad (Ibídem). Andrés Eloy Blanco dice ser poeta que, con *Baedeker 2000*, efectúa la incorporación de lo lírico a las fuerzas útiles del mundo (Ibídem). Y, así, el bardo cumanés inventa la (una) Venezuela del año 2000, realidad deseable o superrealidad, en oposición a la realidad indeseable o subrealidad que es Venezuela alrededor de 1930.

La Venezuela de *Baedeker 2000*, la realidad deseable, es un país de poetas tan hermosos como los antiguos atletas griegos: “Amo al Arte en el Poeta de Hoy, / bello como el atleta griego, / tallado de deportes, / que salta de la cama al estadio / y va a la plaza pública, donde el pueblo lo usa/para lanzarlo como un disco en la armonía de la mañana” (p.13). Un país donde cada poeta es objeto para ser emitido, remitido, transmitido, utilizado, tal como otro poeta, hace siglos, quería que fuese un libro suyo: ande de mano en mano, téngalo quien pidiere, / cual pelota entre niñas, tómelo quien pidiere (*Arzopreste de Hita*, 2007). Un

país donde el cometido del poeta se identifica con la incumbencia del pintor: «Su misión / es imponer, más allá del realismo, / la verdad que debe venir, / su oficio es alcanzar/... / la aspiración de los paisajes sin fortuna» (p.136). Un país henchido de poetas idénticos a los dibujados en este credo: «Creo en el poeta útil, / soberanamente altruista, / y aladamente extraterritorial, / cuyo canto higienizado / sea un surtidor de salud / que se respire como un temperamento (p.13). Un país de poetas con palabra capaz de crear al Hombre y colmar de Hombre al universo: «El Poeta del año 2000 / sube al estrado, / en el centro de la plaza. / Sobre él / diluvian dos millones de gotas de ojos. / El poeta habla, / dice su canto nuevo, / el poema del año dos mil y uno. / Mientras los hombres oyen, / el mar, la tierra, el cielo, Dios y el Todo / se van llenando de Hombre (p.143).

La Venezuela del año 2000, la Venezuela necesaria, es tierra poblada de hombres hechos a imagen y semejanza del Poeta, hombres útiles, soberanamente altruistas, aladamente extraterritoriales. Tierra de hombres que ya no odian, sino que solamente aman, que aman con fuerza y a la fuerza: «el Hombre o una fuerza que ama» (p.11). Tierra de un hombre que ya no es lobo para el hombre, sino lobo convertido en hombre para el lobo: «Ayer fueron los lobos a comer a mi puerta / y el lobo es el hombre del lobo» (Ibídem). Tierra engalanada con mujeres y hombres hermosos de palabra y hermosos de raciocinio: «vi avanzar, por cuatro calles, / espesos grupos de hombres y mujeres. / Todos eran hermosos, todos hablaban / con un noble sosiego y sus lenguas / se sentían nadar en pensamiento. / (...) / Eran hermosos hombres y hermosas mujeres, / florecidos por fin para gozo del mundo » (pp.156-157). Tierra en la que ya ha crecido y se cosecha el hombre propiamente dicho: «Para el año 2000 sólo te ofrezco, amigo, / esto: El hombre humano» (p.170).

Venezuela en el año 2000 es suelo de lindeza tal que hasta los delincuentes resultan bellos: «No hay ladrones; / el robo fue hace años / el único delito de esta tierra; / hoy vienen al penal / bravos reclutas del amor, / (...) / hermosos delincuentes / con su hora de tigre en el alma frondosa) » (p.29). Suelo que reúne en armoniosa labor y pareja andadura a los hombres que cometen delitos con los hombres que los juzgan y sentencian: «Este juez / que condenó a seis meses de cárcel/ a un campesino / había huido de las bibliotecas / y bebía su ley en el del campo. / El iba por la siembra y entraba / en la casa de los ladrones. / (...) / Todos los días, / durante los seis meses / que estuvo el campesino presos que discuten sobre doctrina, presos que van al taller, »presos que van a la calle (...) / a andar entre las gentes, / a ensayarse en multitud, / como niños que aprenden a caminar» (p.30), presos que santifican las fiestas dominicales acudiendo diligentes al templo feraz de la Naturaleza: «Los domingos / van al campo, al ordeño, a la siembra / y un día encontrarán cómo se puso verde / la buena puñalada que le dieron al surco, / y por la noche, en sus pequeños lechos / entonarán el Himno de las Madres / y su propia canción los dormirá sobre sus pechos» (pp.30-31), pechos como de niños, pechos de presos-niños, hijos de sí mismos, de las madres que para sí mismos ellos son, madres ellos, ellos niños, niños de pecho. Suelo que ha tragado viejos horrores carcelarios y ahora luce florecido de libertad y futuro: «Ya es hora de paseo/ y hemos de ir al Parque de los Mártires. / Este es el Parque amado de los niños. / De un lado, el auditorium, / del otro lado, el Museo de la Infancia. / Son dos circos gemelos / hechos sobre los circos de las viejas Rotundas. / Lo que fue Cárcel política / es aula de conferencia; / lo que fue ergástula / es laboratorio experimental de venezolanos (p.161).

En el año 2000 Venezuela es costa(s): «Costas sin sueño / felices de cabotaje, / sudorosas de inmigración. / (...) / Costa de pie, / con las manos siempre ocupadas de manos. / (...) / Costa venezolana, cabeza de Sur América, / terminal de todos los caminos del mundo» (pp.64-65). Venezuela ama a América y al Mundo, Venezuela es amada, Venezuela es de América y del Mundo: «El Norte ama al Sur y América es del Mundo (p.68). Venezuela es tierra compañera de todas las tierras, es río para saciar toda sed, es pan para curar toda hambre, es fuego para todo calentarlo, es la novia del hombre del pueblo de Venezuela, es la novia de todos los pueblos, es la novia de todos los hombres de todos los pueblos: «Compañeros de la tierra, / donde haya sed en el mundo, / vengan los hombres con sed, / que la novia de Juan Bimba / tiene un río entre las manos. / Compañeros de la tierra, / donde haya hambre en el mundo, / vengan los hombres con hambre, / que la novia de Juan Bimba / tiene las manos de pan. / (Compañeros de la tierra, / al que se le apague el fuego / tome el camino del sol. / Compañeros, / andando se va a la casa / de la novia de los pueblos (pp.21-22). Venezuela tiene la fortuna de ser casa de todos los pueblos y paisaje de nacionalidad definitivamente aniquilada: «El inmigrante chino / que al llegar a la / sabanas del Guárico / reconoció su sol veranero / y su pradera y su arrozal:/ el inmigrante ruso / que saludó en el páramo / su Cárpatos y su Ural, / y probó el recuerdo de Vodka de Bobare / en su mesa, en su isba venezolana inmigrante griego / que remojó en mis golfos sus Hélades remotas, el inmigrante chino / el inmigrante ruso / el inmigrante griego, / todos los inmigrantes / que marcharon de frente a la tarde de América, / degollaron para siempre / la nacionalidad del paisaje» (pp. 84-85). Venezuela es parte de un mundo rico, mundo que cuenta con la opulencia de no hallarse encadenado a la pobreza de las nacionalidades, mundo donde no existe nacionalidad alguna, mundo donde todo hombre tiene la suerte de «no ser extranjero en ningún sitio, / de escucharse su voz en las lenguas de todos, / de ver caer en él las miradas/con llaneza de mano sobre un hombro» (p.39).

En el año 2000 el país se halla y se siente «surcado, traficado, / descubierto de polo a polo / en su alma, ganada de navegaciones» (p.39), tal como a sí mismo se ve aquí y en cualquier otro lugar del planeta todo hombre, dichoso hombre que, regalado de ciudadanía universal, inútilmente buscará el don de la extranjería (Ibídem). En el año 2000 «la patria es útil, / soberanamente altruista, aladamente extraterritorial/, como el verdadero poeta, como el hombre auténtico, como fértil vivero de poetas y hombres cabales. La patria es llanura que anteriormente sabía a sangre y ahora está tendida, puesta a secar mientras en el resto del orbe también murió la guerra y un anillo de afecto aprieta la cintura del mundo: «El caliente ecuador / es una rueda de amigos» (p.12). «La patria es amor estruendoso de la semilla que ama» (Ibídem), es amor del hombre que es una fuerza que ama, es una selva de madres(Ibídem), es una canción de las madre(Ibídem), es el Himno de las Madres (p.147), es amoroso canto para el amable mundo, para el mundo amante. La patria exhibe la belleza de sus reclutas del amor transfigurados en hermosos delincuentes, la belleza de los poetas genuinos, la belleza enracimada de hermosos hombres y hermosas mujeres que llenos de

luz van hoy orgullosos buscando a Diógenes (p.29), el hombre que ayer quería y no podía encontrar a un hombre. La patria venezolana muestra su belleza al resto de la patria, a la patria una y grande que es la tierra. En el año 2000, además, Venezuela alegra a la patria total con la risa en alto de Juan Bimba y su primo Juan Shonfeld (p.156). En el año 2000, adicionalmente, Venezuela si complace y da placer a la patria con el esplendor de sus vástagos florecidos por fin para gozo del mundo. En el año 2000, en resumen, Venezuela es paz \ amor y hermosura y alegría y placer para el mundo.

Hoy, empero, en 1997, cuando apenas faltarían dos años para llegar al florido tiempo profetizado por Andrés Eloy Blanco, tenemos la impresión de que Venezuela no alcanzará con facilidad, no al menos puntualmente, la primavera pronosticada. Nos parece, en efecto, que la actual realidad venezolana dista mucho, tanto como en 1930, si no más que entonces, de la realidad deseable inspiradamente proyectada en *Baedeker 2000*. La realidad real no quiere obedecer a la realidad literaria. No obstante, es necesario que la literatura quiera el mejoramiento de la realidad real. A no ser que los literatos consideremos a la realidad real como la más perfecta entre todas las posibles. Aunque lo sepamos que puede ser vano esfuerzo pretender doblegar por medio de la literatura a la realidad no literaria. *Baedeker 2000*, con todo, no existe inútilmente.

Bibliografía

Blanco, Andrés Eloy (1960). *Baedeker 2000*. Caracas: Edit. Cordillera. Feria del Libro Venezolano.

Ruiz, Juan, Arcipreste de Hita (1990). *Libro de buen amor*. Madrid: ed. Taurus, , 1990.